

El sacerdote termina la ceremonia dando la bendición a la familia. Estando todos de rodillas, dirá:

La bendición de Dios Omnipotente: Padre, ♡ Hijo y Espíritu Santo, descienda y permanezca siempre en vosotros. Amén.

PROMESAS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Lee una y otra vez estas consoladoras Promesas, salidas, más que de los labios, del mismo Corazón del Hijo de Dios. Son una clara demostración del amor en que se abrasa por nuestro bien el Corazón de Dios hecho Hombre.

Daré a mis devotos las gracias necesarias a su estado.

2. Pondré paz en sus familias.

3. Los consolaré en sus aflicciones.

4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y particularmente en la hora de su muerte.

5. Bendeciré abundantemente sus empresas.

6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente inagotable de la misericordia.

7. Las almas tibias se harán fervorosas.

8. Las almas fervorosas se elevarán con gran rapidez a gran perfección.

9. Daré a los Sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.

10. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.

11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él.

12. Yo prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes consecutivos la gracia de la perseverancia final: no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, haciéndose mi Corazón su asilo seguro en aquella última hora.

Meditar estas promesas y no amar a Jesús es cosa imposible para un corazón de delicados sentimientos. Léelas detenidamente, principalmente los primeros viernes de cada mes, párate unos momentos después de leer cada una de ellas, y reflexiona, ora, pide y ama.

PRIMEROS VIERNES DE MES

Fíjate en la última de las Promesas del Sagrado Corazón. Promete la perseverancia final, que es decir la salvación, a los que comulgan *nueve primeros viernes de mes seguidos*.

Te aconsejo que lo hagas, por lo menos una vez (y mejor más veces), aunque te importen alguna molestia. Sólo es necesario comulgar en gracia de Dios. No es necesario, si se quiere, rezar nada; pero es mejor hacerlo, porque ayuda la propia devoción.

Oración

Para ofrecer la Comunión de los Primeros Viernes de mes:

Corazón Sacratísimo de Jesús, que por el grande amor que nos tenéis, os habéis dignado prometernos la perseverancia final y la gracia de no morir sin Sacramentos, haciendoos nuestro seguro asilo en la última hora de nuestra vida; humildemente os pido que cumpláis en mí vuestra palabra, que tanta confianza inspira a nuestros corazones. Yo, por mi parte, prometo hacer cuanto pueda para amaros más y más y para hacerme digno de una tan grande Promesa, evitando el pecado y todo cuanto pueda desagradaros. Os pido, para ello, vuestra gracia, que espero alcanzar por los méritos de vuestro mismo Corazón. Amén.

Puédense rezar ahora las siguientes oraciones:

1. Amabilísimo Jesús mío; yo, con el fin de daros testimonio y reparar mis infidelidades, os entrego mi corazón, me consagro enteramente a Vos y propongo, ayudado de vuestra gracia, no volver más a ofenderos. — *Padrenuestro.*

2. Señor Jesús, clementísimo Salvador del mundo; humildemente os suplicamos, por vuestro Sacratísimo Corazón, que todas las ovejas descarriladas se conviertan a Vos, Pastor y Obispo de sus almas. Que vivís y reináis, por todos los siglos de los siglos. Amén. — *Padrenuestro.*

3. Oh Corazón Santísimo de Jesús; derramad copiosamente vuestras bendiciones sobre la Santa Iglesia, sobre el Soberano Pontífice y sobre todo el Clero; dad la perseverancia a los justos, convertid a los pecadores, iluminad a los infieles y bendecid a nuestros parientes, amigos y bienhechores, asistid a las almas del Purgatorio y extended sobre todos los corazones el imperio de vuestro amor. Así sea. — *Padrenuestro.*